

EL VIAJE A NINGUNA PARTE

Y de repente, todo parece haber cambiado. Estamos en otro acto de la tragicomedia. En otra escena con un decorado que era desconocido. Ni el mismo Puigdemont habría soñado que un día se encontrara en las llanuras más bien tristes, de final de invierno de Schleswig Holstein. Y que tuviera que pasar las noches,- bastantes noches- en esta fortaleza de aspecto adusto, frío, distante de la cárcel de Neumünster. Con lo comfortable que estaba en Waterloo, en la mansión de la presidencia de la anunciada república.

Claro, porque Alemania no es Bélgica. Se le parece bastante poco. Los valones o los flamencos tienen pocas semejanzas con los alemanes del norte. Y esto ha tenido un reflejo en la recepción que se ha dado a Puigdemont. En Bruselas las atenciones fueron frecuentes. La fiscalía lo trató con singular deferencia. El Juez fue también cuidadoso. Y su abogado, que jugaba en campo propio, movió los hilos de la defensa con habilidad. El resultado fué el de facilitar a Puigdemont a que siguiera con una estrategia destinada a seguir erosionando las instituciones españolas.

En cambio en Alemania, en pocas horas ha quedado recluido. Una declaración muy larga ante una jueza, pero poco o nada se sabe del contenido de la misma y de lo que sus abogados hayan podido alegar para que pudiera quedar en libertad. Tampoco se le ha visto. Se ha dado la circunstancia o la casualidad que no ha tenido que trasladarse para ver a la magistrada. La diligencia se ha realizado en dependencias contiguas al centro de internamiento. Y esta tarde su abogado ha dicho en pocas palabras que esto no se iba a resolver en pocos días.

Tengo pocas dudas acerca del desenlace. Alemania va a facilitar la entrega de Puigdemont. Por mucho que algunos semanarios como Der Spiegel o Süddeutsche Zeitung o un partido de izquierda como Die Linke consideren lo contrario. Aunque la palabra “rebelión” no tenga una correspondencia en la Constitución alemana. “Palabra”, sí, digo bien. Porque la separación o intento de ella en un Land o Estado federado, puede llevar aparejada penas que pueden llegar a la cadena perpetua revisable. En España, “rebelión”, en Alemania, “Verrat”, esto es traición a la República Federal, tratando de desgajar una parte de la misma. En la práctica, lo mismo. La protección de la identidad, de la integridad territorial y del propio Estado. La defensa del Estado y de la Nación frente a quienes buscan su desmembramiento y destrucción.

Mientras tanto, tendremos que atender como espectadores a las próximas entregas del relato. Mañana se ha convocado una sesión extraordinaria del Parlament. Imagino que para seguir clamando por “la democracia y la libertad”. Pero sin Puigdemont en Bruselas las servidumbres van a ser menores. Los fervores republicanos sin el comandante en Waterloo van a desvanecerse. Y el reloj para una investidura o para unas nuevas elecciones va a seguir corriendo.

El viaje a ninguna parte. Sí el de Puigdemont y el del independentismo. Un viento fuerte que nos ha querido arrastrar. Que nos ha hecho tambalear. Que ha debilitado a Catalunya como nunca lo fué, en más de sesenta o más años.

Un tremendo ridículo.

27 de marzo de 2018